

Entrevista: Beatrice Glow

El aroma de la Historia

La Voz de la Chimba
Redacción

La exposición “Aromérica Parfumeur” en Sala de Arte que el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) tiene en Mall Plaza Vespucio, nos ha dado la oportunidad de hablar con su creadora, Beatrice Glow.

Los olores, los aromas, no sólo impregnan la vida cotidiana de las personas, sino de la humanidad en su conjunto y en toda su historia. Las expediciones, los descubrimientos de nuevas tierras o el comercio estuvieron ligados a la búsqueda de especias aromáticas desde los tiempos más antiguos. El valor que se otorgaba a ciertos productos que, por la lejanía de sus orígenes, eran difíciles de conseguir, fue también causa de guerras, matanzas, expolios y, siempre, explotación de unos pueblos por otros. Hay toda una historia económica, una geopolítica, cuyo motor esencial fue la posesión de los aromas. Pero también una historia social tan alimentada de placer como de sufrimiento.

¿Cómo llegaste a plantearte esta exposición?

Una historia muy larga. Primeramente, nunca trabajé en un solo medio. Lo de los olores lo veo como una metáfora que empecé a utilizar hace tres o cuatro años para tratar de temas sociales. Sucede una cosa muy curiosa, invisible, como un fantasma. El olor es algo que siempre te queda. La mejor metáfora es para mí el fantasma que siempre está ahí, no puedes describirlo, es una cosa que te llega muy primordialmente. Si te gusta un olor, cantas; es distinto que algo visual, música o literatura, que puede ser un gusto cultivado. No hay filtros intelectuales para los olores. Me provoca curiosidad. No es solo estético; también nutre.

La exposición la pensé para este espacio: como está en un centro comercial, tengo que pensar en el público que va a entrar. Algo que seduzca. He mirado hacia la infraestructura de la perfumería, porque juego con lo que piensan que van a encontrar. Piensan que va a ser una experiencia de shopping, y no, al contrario, es una historia social.

Una historia dura

Dura, pero es nuestra historia, la historia del planeta. Es la historia de



cómo la planta va modelando la historia humana. Pensar en la planta remite a la historia del comercio colonial, caravanas, expediciones, barcos, descubrimientos, conquistadores, trayendo mitos, creando un imaginario histórico, conocimiento del otro. Esta búsqueda sigue nutriendo y manteniendo el miedo: tenemos la imagen actual de cómo hablan de Oriente, del petróleo, de cómo se justifican sus guerras.

¿Cómo explicar la permanencia del aroma en la cultura?

Las culturas antiguas utilizaban mucho las plantas, como medicinales y también uso ritual. Los europeos utilizaban en los enterramientos reales especias, como canela y pimienta, que venían de otras tierras. Sí, cada

cultura tiene sus olores, a veces adoptados. Por ejemplo aquí, en Chile, es muy querido el romero, una planta traída de Europa.

Los cuerpos tienen unos olores, que siempre queremos limpiar, cubrir, y borrar para distinguirnos de los animales, para humanizarnos. Hasta el siglo XVII se convivía con los malos olores. Durante las pestes, todo el mundo se ponía especias pensando que repelían las enfermedades.

Reportaje. Familias completas e incompletas

(Foto: Sergi Càmara)





Los olores, entonces, ¿estarían ligados, más que al exotismo, a las necesidades higiénicas?

En la Antigüedad se buscaban esos olores exóticos porque significaban poder. El ser humano no valora las cosas que tenemos, sino lo lejano.

¿Necesidad de distinguirse?

Sí. Por el valor de lo escaso. Con un puñado de clavos de olor se compraba una casa en el centro de Londres en el siglo XVII. O se financiaban expediciones. Ahora lo compramos fácilmente en el supermercado. Hasta que hay una marca de especias que se llama Marco Polo...lo encuentro curioso. Todo eso trata de la pregunta de cómo los valores cambian con el tiempo. ¿Qué nos da valor?

Dices que el olor simboliza la relación que la humanidad tiene con la naturaleza.

El olor y la forma en que lo recibimos es algo muy primordial en los humanos. Los nativos hawaianos tocan flautas con el aire soplado desde la nariz porque consideran ese aire el más puro; a través de esa música comunican con los dioses y la naturaleza. Pero, por otra parte, el olor también conecta con el lugar, con la tierra. La planta nativa está en el territorio, te da conciencia del territorio. Estas hojas que están aquí en la instalación no están porque fui a un bosque y las corté, sino que una señora que trabaja en difusión de la cultura mapuche, Delfina Curihuinca Huenchún, pidió la planta a Ñuke Mapu, la tierra, para mí. Hicimos intercambio en un acto que me hizo conectar con la tierra y vi que era muy importante reconocer su territorio. Ella me regaló tres bolsas muy grandes de peumo, radal y boldo. Las colocamos aquí en forma de dos serpientes entrelazadas, como cadenas de ADN, y la gente sintió eso.

En la apertura de la exposición, invitamos a Riu o te Rangí, una agrupación folclórica Rapa Nui. Empezaron con un canto de la Llegada de Polinesia del fundador Hotu Matu'a, con un sonido de piedras y mar. El músico Alejandro Pino empezó a tocar trompe, un instrumento mapuche muy chiquito, con un sonido que provoca vibración interior. Luego tocó la trompeta y la hizo sonar como si fuera una trutruca, trompeta mapuche. Hizo recordar el vínculo entre el mar y la tierra, los ancestros y lo transcultural.

¿Es recuperable esa conexión perdida del hombre con la tierra?

Hay un hongo que come plástico. Hay plantas que segregan veneno para defenderse. La naturaleza puede crear mecanismos para protegerse. La madre tierra no nos necesita, la necesitamos. Tenemos que acordarnos de que somos parte del ecosistema para sanar esta conexión.

Por qué tu interés por las rutas comerciales

Las circulaciones oceánicas me fascinan porque conectan todas las formas de vida. Las rutas comerciales son hilos en esta gran tela de historia. Además, soy hija de inmigrantes a EEUU. Mi papá nació en Bangka "Pequeña Canoa," que es un barrio antiguo en Taipei - Taiwan, y mi madre es de la costa sudeste de Taiwan. De ahí, hace 6.000 años, salió gente en canoa a buscar otros territorios. Llegaron hasta Madagascar, Hawaii y Rapa Nui. Para mí, esto no significa reclamar cuestiones étnicas. Lo que me interesa es la urgencia que tenemos hoy sobre el ecosistema. Las plantas, los olores, están muy alejados, porque vivimos en una civilización urbana. La gente, cuando sale de la ciudad, no sabe leer la naturaleza, las plantas, la tierra, el clima.

Aparte de estos procesos culturales, ¿qué es lo que pretendes comunicar con esta exposición

Primero, una parte pedagógica: mostrar el peso de la relación histórica de plantas y comercio en muchos ámbitos de la vida. Todo

lo que compramos tiene un precio. Puede ser explotación laboral o daño al medioambiente. Aquí la vitrina muestra imágenes significativas de la plantación y recolección de café.

Por otra parte, una conexión con la tierra a través de la planta, de los olores. En este espacio grande, con iluminación, los olores buscan la evocación, alentar a pensar; eso es lo que busco: un espacio contemplativo.

Estamos viviendo un mundo donde todo va muy rápido y saturado. Yo creo que es una estrategia de shock para evitar el pensamiento, y para eliminar la capacidad de análisis crítica.

Ausencia de espacios para la reflexión.

Siempre busco un espacio donde haya una historia social, vincular los hechos con el presente. Y hacer accesible esa relación.

¿Cuál es el discurso para alcanzar esa accesibilidad, con qué lenguaje pretendes hacerla explícita?

El lenguaje de este montaje es entre museográfico y lo comercial. Entrás aquí y está la historia, están los hechos, las imágenes, con una parte final más intuitiva: la planta y los paños con imágenes de plantas, la seda.

No es un lenguaje fácil

Yo quiero que la gente investigue, reflexione. Pero me da miedo, porque a veces no lo hacen, se pierden.

¿Te planteas que salgan de aquí conociendo cosas que no sabían o que se cuestionen cosas, que salgan con preguntas?

Prefiero que sea como un despertar, que, cuando salgan, estén dispuestos a sentir que son parte de un gran ecosistema y cada acto lleva ramificaciones potentes.

Sobre esta exposición y otros trabajos de Beatrice Glow, ver la web <http://beatriceglow.org/works#/spice/>

Reportaje. Familias completas e incompletas

(Foto: Sergi Càmara)

